



Libros

14

NAVEGACIONES
Y NAUFRAGIOSSOLO EN MIS POEMAS
PUEDO VIVIR.
ANTOLOGÍA ESENCIAL

JAN JACOB SLAUERHOFF

Edición, traducción,
selección y notas de
Antonio Cruz Romero
Huerga & Fierro. Madrid, 2012
177 páginas, 16 euros
★★★★

Conocido entre nosotros por los ocho poemas suyos que recoge la *Antología de la poesía neerlandesa moderna* (1971) de Francisco Carrasquer, hace tiempo que venía siendo necesaria una más amplia aproximación a este poeta-isla que, por su situación cronológica y su difícil ubicación estética, no ha acabado todavía de encontrar su lugar en la poesía, aunque sí lo tiene en la novela por *Het verboden rijk*.

Nacido en 1898 y muerto en 1936, Slauerhoff reúne en su persona algunos de los rasgos del poeta maldito: médico de a bordo en una naviera, surcó todos los mares sin encontrar calma en ninguno de ellos y, asmático, buscó en el opio un paraíso artificial. Casado en 1930 con la bailarina Darja Collin, cuyo desnudo pintó Christian de Moor, su relación con ella fue muy tormentosa, como deja entrever su poema «Una pena amarga tengo...».

Hierba multiplicada

Conocedor de la poesía oriental, que emula e imita, y traductor de Ruben Darío y de Rilke, Slauerhoff es autor de una obra poética de compleja clasificación por la variedad formal que difumina la unidad de sus distintas claves, pero cuya tradición —que la tiene— es la del simbolismo francés y la vertiente del expresionismo que representa Trakl. En sus primeros poemas hay un predominio de lo plástico sobre lo conceptual y una preferencia por las composiciones y los metros breves.

En los años treinta su dependencia de lo francés se hace muy clara, tanto en los títulos como en las acumulaciones adjetivas, y empieza a notarse el influjo de Du Fu, cuya expresión «hierba multiplicada» usa y adopta, al tiem-

po que aparece una visión en lejanía que ya no abandonará. La sensación de fuga se vuelve muy intensa y queda reflejada, más que en los temas, en los motivos. Y la huella de Verlaine resulta muy visible en el título de uno de sus libros —*Saturius* (1930)— y en el de uno de sus poemas, «Birds in the night», que también Cernuda empleará.

Melancolía del fado

Slauerhoff —muy admirado por Cees Nootboom, que ha versionado versos suyos y que suele citarlos en sus relatos— publicó en 1928, bajo el seudónimo de John Ravenswood, un libro, *Oost-Azië*, en el que alternan poemas propios y versiones de poetas chinos. Lo que genera en su escritura un cambio —visible, sobre todo, en la yuxtaposición que se convierte en el eje mayor de su sintaxis— y que encuentra su continuidad en *Yoeng Poe Tsjoeng* (1930), donde se incluye uno de sus más logrados textos, «Regreso», montado, todo él, sobre uno de los tópicos de la poesía japonesa: el de la melodía de las hojas del ciruelo cayendo sobre el agua de un estanque.

Especial interés tiene la serie de poemas escritos en Lisboa, en los que se impregna de la musical melancolía de los fados y se sirve de ella para expresar la angustia de un vivir sin amor, deseo ni esperanza. Los últimos poemas forman una composición anular con los primeros, aunque en algunos de ellos hay una mayor presencia de lo onírico («los sueños surgen y hacen señas...») y, en otros, se produce una muy lograda síntesis de la economía lingüística y la formulación propia de la poesía oriental, como en «veo llover en la lejanía: / en mis ojos siento las lágrimas».

JAIME SILES

OSCURO
SECRETO

LA MUJER DE SOMBRA

LUISGÉ MARTÍN

Anagrama. Barcelona, 2012
228 páginas, 16,90 euros
Libro electrónico: 13,9 euros
★★★★

Luisgé Martín forma parte de un grupo de jóvenes escritores españoles que aportan aire nuevo a la narrativa, sin necesidad de plegarse a falsas rupturas, asesinatos de la Historia, el fácil mecanismo de *cortar y pegar* o el mimetismo de los géneros de internet. La renovación arranca aquí de otra parte. Su autor perfila una historia poderosamente armada cuya principal característica es haber equilibrado la trama externa, una serie de sucesos ocurridos a Eusebio, su protagonista, con otra interna, que camina hacia dentro, hasta llegar a los atroces desvanes de una psicología sexual enferma, que le atraen cada vez más. De manera que la novela discurre como si Eusebio se descubriera a sí mismo, situándose en el quicio de dos caras.

Jekyll y Hyde

El personaje se va sabiendo víctima de un personalidad escindida, como un doctor Jekyll y un Mr. Hyde que no se conocieran y cuya dualidad agónica la novela destapa a la vez que el personaje lo hace. En ese vaivén entre los hechos y la perversión, Eusebio traza los pasos de su destino, atrapado en la telaraña de un agujero oscuro, que sabe peligroso, pero que le atrae.

La mujer de sombra es una novela muy dura, una de las

más violentas que he leído en mucho tiempo, pero cuya violencia se da sin golpe alguno: es psicológica. También es deudora de las prácticas sexuales, virtuales o reales, a las que Eusebio se entrega, que contienen escenas de pedofilia y sadomasoquismo y que, por tanto, contribuyen a que el lector se sienta golpeado, removido con desagrado, pero al mismo tiempo reconocido por la mesura con que en el fondo van apareciendo, pese a ser bastante explícitas.

Zonas de voyeurismo

El índice que mide mejor la calidad de Luisgé Martín como escritor radica aquí. No hay regodeo, no hay fáciles concesiones a la procacidad. Lo procaz, que abunda, es narrado de un modo bastante aséptico, como si se tratase de indagar psiquiátricamente en un caso de dependencia psicológica respecto a lo oscuro, el arcano agujero de los secretos.

Para el logro de esta extraña cualidad, que hace asumible en el lector aquello que le causa horror, es muy importante el estilo narrativo. Su eficacia radica en la elección del tiempo verbal presente para una narración *heterodiegética*, externa, en tercera persona, que le da un tono de in-

NOVELA MUY
DURA, UNA DE
LAS MÁS
VIOLENTAS QUE
HE LEÍDO, PERO
CUYA VIOLENCIA
ES PSICOLÓGICA

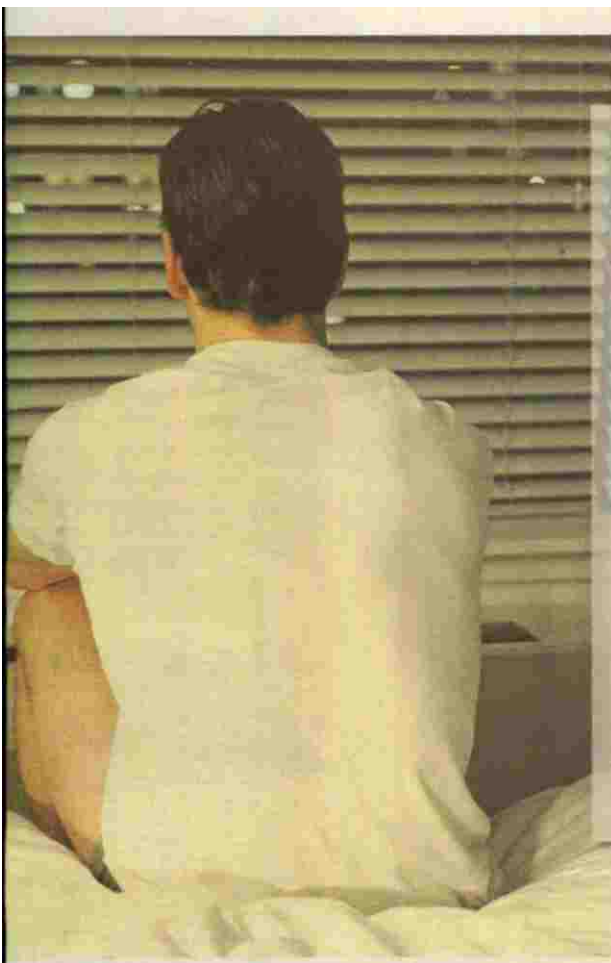
forme. También en el acierto de una focalización mixta, que combina lo externo y lo interno, pues muchas cosas las vamos viendo desde los ojos



LUISGÉ MARTÍN
(sobre estas líneas) se adentra en su última novela en los rincones del sadomasoquismo, la pedofilia y otras desviaciones sexuales, Otra ración de morbo a cargo del autor de «La muerte de Tadzío»

del personaje; también desde el reflejo que los hechos contados tiene en sus angustias interiores.

Quizá el talento de Luisgé Martín radique en haber acompañado muy bien las dos zonas del voyeurismo en que se va resolviendo la atracción de Eusebio por lo escabroso: su ansia por adentrarse en lo que repudia y califica moralmente como un mal objetivo, pero que le atrae por hacerle protagonista de lo desconocido de sí mismo. Este mecanismo se concreta en la poderosa escena con la niña prostituta en Bangkok y va ordenándose



PULSIONES SEXUALES
 El protagonista de «La mujer de sombra» tiene mucho en común con el personaje encarnado por Michael Fassbender (arriba y a la izquierda) en «Shame» (Steve McQueen, 2011): ninguno de los dos puede dominar sus perversiones

en un *crescendo* a lo largo de la trama.

La novela comienza al recibir Eusebio una confidencia de su amigo Guillermo sobre sus

secretas prácticas sadomasoquistas con Marcia, mujer a la que, una vez muerto Guillermo en accidente, Eusebio se obstina en encontrar. Aunque no me haya parecido muy bien resuelta, y desde luego no a la altura de su habilidad narrativa, la facilidad con que llega a Julia y ese golpe de corazón enamorado, lo cierto es que, situado ya en la duda respecto a la personalidad de Julia, la novela discurre en una bien administrada caída de Eusebio en las redes de su atracción por el abismo. Tal tendencia tiene su explicación en el apetito por conocer los secretos oscuros que puede haber tras las conductas o vidas aparentemente más normales.

Los casos concretos que va destapando en gente más cercana y su entrada en chats

LA CALIDAD DEL AUTOR RESIDE EN QUE LO PROCAZ, QUE ABUNDA, ES NARRADO DE UN MODO BASTANTE ASEPTICO

eróticos refuerzan la idea de un escondido secreto en su mujer, hasta que esa obsesión le lleva al desastre. En este sentido, la novela desarrolla el lema del antetexto de Céline: «Todo lo que es interesante ocurre en la sombra. No se sabe nada de la verdadera historia de los hombres».

La atmósfera psicológica llega a ser agobiante, como los espacios elegidos. Quizá para los lectores pueda ser indicativa la cercanía del estilo de Luisgé Martín con el que desarrolla Steve McQueen en su reciente película *Shame*. El personaje encarnado por Michael Fassbender y Eusebio comparten un mismo existencialismo trágico y no dominan sus perversiones. La habilidad de Luisgé Martín es haber conseguido que las condiciones de lo horrible no susciten en el lector rechazo frontal al nutrir una buena novela.

J. M. POZUELO YVANCOS

ABC cultural

SÁBADO, 2 DE JUNIO DE 2012
 abc.es/cultura-cultural/cultura1.asp 15